





Comité Científico: Antonio Collantes de Terán  
Víctor Pérez Escolano y Agustín Argüelles Martín

Director de la Colección: Juan Luis Suárez de Vivero

FORMA URBANA EN LA  
CONSTRUCCIÓN DE LA PERIFERIA DE  
MÁLAGA, MURCIA Y VALLADOLID  
A LO LARGO DEL SIGLO XX



Sevilla, 2020

FORMA URBANA EN LA  
CONSTRUCCIÓN DE LA PERIFERIA DE  
MÁLAGA, MURCIA Y VALLADOLID  
A LO LARGO DEL SIGLO XX

Fernando Miguel García Martín

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

37

Motivo de cubierta: Ilustración de Dictinio de Castillo Elejabeytia-Gómez.

© Fernando Miguel García Martín 2020

© Editorial Universidad de Sevilla 2020

Porvenir, 27 – 41013 Sevilla

Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443

Correo electrónico: eus4@us.es

Web: <<https://editorial.us.es>>

Diseño de cubierta e interior

Juan Suárez Ávila

Maquetación

Cuadratín Estudio

Impresión

Podiprint

ISBN: 978-84-472-2861-4

Depósito legal: SE 741-2020

Impreso en papel ecológico

Impreso en España - Printed in Spain

<b>0.</b>	<b>Introducción</b>	<b>11</b>
<b>1.</b>	<b>Las ciudades intermedias en España</b>	<b>19</b>
1.1.	La distribución de la población en España	21
1.1.1.	La población en España a lo largo del siglo XX	23
1.1.2.	El sistema actual de ciudades en España	26
1.2.	Las ciudades intermedias españolas en el sistema urbano actual	29
1.3.	Las ciudades intermedias para el estudio de las formas urbanas	33
<b>2.</b>	<b>De la ciudad heredada a la conformación de la periferia en el siglo XX</b>	<b>39</b>
2.1.	La conformación de la periferia en las ciudades intermedias	41
2.2.	Desamortización, derribo de las murallas y configuración de los espacios burgueses (1860-1900)	45
2.3.	Málaga. 1860-1900	48
2.4.	Murcia. 1860-1900	55
2.5.	Valladolid. 1860-1900	60
<b>3.</b>	<b>El inicio del siglo XX hasta el final de la Guerra Civil (1900-1939)</b>	<b>67</b>
3.1.	Crecimiento incipiente en la ciudad heredada al inicio del siglo XX. (1900-1939)	69
3.2.	Málaga. 1900-1939	73
3.2.1.	La necesidad de ensanche	74
3.2.2.	La centralidad burguesa y la periferia dispersa en la desindustrialización malagueña	80

3.3. Murcia. 1900-1939	85
3.3.1. La necesidad de ensanche	86
3.3.2. La centralidad burguesa	92
3.3.3. Periferia dispersa	93
3.4. Valladolid. 1900-1939	94
3.4.1. La centralidad burguesa	95
3.4.2. Periferia dispersa, suburbio no planificado y barriadas obreras planificadas	96
3.4.3. La necesidad de ensanche	99

## **4. De la explosión demográfica urbana al fin del desarrollismo (1939-1975) 103**

4.1. La recuperación tras la Guerra Civil y los primeros crecimientos inconexos (1939-1960) y el final de la autarquía y la renovación económica. La explosión urbana (1960-1976)	105
4.2. Málaga. 1939-1956 y 1956-1977	111
4.2.1. Las situaciones del planeamiento de Málaga durante el período	113
4.2.2. La configuración de la periferia obrera dispersa durante la autarquía	121
4.2.3. La vivienda en el desarrollismo	124
4.2.4. La tardía configuración de la prolongación de La Alameda como espacio central de la escala de conjunto, y otros espacios de centralidad	128
4.3. Murcia. 1939-1956 y 1960-1977	131
4.3.1. Espacios de centralidad	132
4.3.2. Barrios obreros en la postguerra y las pedanías como suburbio murciano	136
4.3.3. La vivienda en el desarrollismo	140
4.3.4. La necesidad de un plan general	144
4.4. Valladolid. 1939-1960 y 1960-1975	150
4.4.1. Espacios de centralidad y estructura socio espacial	154
4.4.2. Barrios obreros: suburbio y obra pública hasta 1960	156
4.4.3. La vivienda popular en el desarrollismo, los años sesenta y setenta	159
4.4.4. La construcción de la ciudad de las clases acomodadas al oeste del Pisuerga	161
4.4.5. La necesidad de un Plan General	163

## **5. El urbanismo de la democracia (1977-2000) 167**

5.1. La recuperación de la continuidad social y física con la llegada de la democracia (1976-2000)	169
---	-----

5.2.	Málaga. 1977-2000	173
5.2.1.	Panorama socioeconómico	173
5.2.2.	Recuperación de la continuidad física y social	175
5.2.3.	Los grandes crecimientos de la democracia, el sector Teatinos y la escala de la metrópolis	181
5.2.4.	Los planes generales de final de siglo	183
5.3.	Murcia. 1977-2000	187
5.3.1.	Panorama socioeconómico	187
5.3.2.	Recuperación de la continuidad física y social	188
5.3.3.	Los grandes crecimientos de la democracia. El desarrollo del Plan de Ribas i Piera	194
5.4.	Valladolid. 1977-2000	200
5.4.1.	Panorama socioeconómico	200
5.4.2.	Recuperación de la continuidad en el Plan General de 1984	202
5.4.3.	El planeamiento general al final del siglo. La adaptación del plan de 1997 a la Ley 8/1990 sobre Reforma del Régimen Urbanístico y Valoraciones del Suelo	210

## **6. Clasificación tipomorfológica** **213**

6.1.	Los ámbitos para la clasificación tipomorfológica	218
6.2.	Forma urbana y densidad de los tejidos residenciales	223
6.2.1.	La distribución de los fragmentos en el <i>spacemate</i>	226
6.2.2.	Definición de tipos de tejidos en el <i>spacemate</i>	235
6.3.	La lectura histórica en la clasificación tipomorfológica	238
6.4.	La organicidad de la forma urbana	241
6.5.	Los cuadros del proceso tipológico	248

## **7. Familias y tipos de formas urbanas** **251**

7.1.	El proceso tipológico durante el siglo XX	254
7.2.	Tipos de formas urbanas en la periferia de las ciudades intermedias españolas	258
7.2.1.	Formas a partir de tejidos suburbanos	266
7.2.2.	Formas de las barriadas de vivienda obrera de la autarquía	277
7.2.3.	Formas a partir de trazado de alineaciones con patios comunes	283
7.2.4.	Formas compuestas por bloques en H	286
7.2.5.	Formas compuestas por torres	294
7.2.6.	Formas compuestas por bloques lineales de vivienda pasante	300
7.2.7.	Formas compuestas por vivienda unifamiliar	309

<b>8.</b>	<b>Conclusiones</b>	<b>315</b>
8.1.	Sobre ciudades intermedias en España	317
8.1.1.	Sobre el rol funcional de las ciudades intermedias	318
8.2.	Sobre la formación de la periferia de las ciudades intermedias españolas	320
8.2.1.	Sobre la configuración en el siglo XX de la estructura urbana actual	321
8.3.	Sobre las formas empleadas en la construcción de la periferia y su clasificación	329
8.3.1.	Sobre la metodología de clasificación	330
8.3.2.	Sobre las formas urbanas empleadas	332
8.3.3.	Utilidad del estudio tipomorfológico	337
<b>9.</b>	<b>Bibliografía</b>	<b>341</b>
9.1.	Índice de tablas	357
9.2.	Índice de figuras	359
9.3.	Índice de nombres propios	369
9.4.	Índice de lugares	373

## **0. INTRODUCCIÓN**



Expusimos la necesidad de analizar lo construido para sacar consecuencias aplicables a futuras realizaciones. El proceso y desarrollo del conocimiento científico pasa irremediablemente por la praxis. En el caso de la Arquitectura o el Urbanismo, el proceso de comprensión y descubrimiento de nuevas formas es similar al de cualquier otra ciencia. Es un ir y venir continuo de la realidad concreta a la abstracción teórica. Se observan las necesidades, se proyectan unas formas y estructuras que se supone capaces de satisfacerlas, y se construyen. Una vez que los hombres comienzan a utilizar las construcciones, debe procederse a la observación sistemática de su funcionamiento, de forma que toda construcción se convierta en laboratorio humano para la experimentación de la que se puedan sacar conclusiones que permitan correcciones susceptibles de ser incorporadas a nuevos planeamientos (Gaviria, 1968).

De esta manera Mario Gaviria reflejaba, en 1968, la necesidad de mejorar el conocimiento empírico de los entornos construidos. La reflexión formaba parte del apartado introductorio al estudio sobre el barrio del Gran San Blas de Madrid, como exposición de las conclusiones de un trabajo previo sobre el también madrileño barrio de La Concepción. Esta recomendación de Gaviria, debería entenderse derivada directamente de los barrios que la originaron, ejemplos paradigmáticos del cambio en las formas urbanas que se emplearon en la construcción de las periferias residenciales españolas durante el pasado siglo.

Los grandes crecimientos de las ciudades a lo largo del siglo XX, aunque especialmente en su segunda mitad, ha levantado, casi desde su construcción, una polémica acerca de la conveniencia de sus formas y las consecuencias de estas sobre la vida de sus habitantes. Las formas con las que se respondió al rápido aumento demográfico durante el periodo, carecían de cualquier experiencia previa o conocimiento empírico que las sustentase o rebatiese.

Existe, desde hace años, una preocupación por el empobrecimiento de las actividades y los usos en las periferias construidas bajo estas circunstancias, y por extensión en las ciudades, pero dicho proceso no ha tenido la misma gravedad en todos los lugares. Se adivinan entonces algunas combinaciones de variables sociales, económicas y espaciales que ofrecen soluciones más beneficiosas para la calidad de la vida urbana que otras. De entre ellas, es lógico pensar que el espacio construido tenga influencia en las actividades que los habitantes realizan en él.

Una serie de hipótesis fueron dirigiendo la investigación en sus primeros momentos, permitiendo colocar algunos objetivos en el horizonte. Estas recogían algunas sospechas iniciales sobre las transformaciones que se habían producido en las ciudades españolas durante el siglo pasado.

En primer lugar, se encontraba la sospecha de que existe un grupo de ciudades, ubicadas entre las más grandes y las pequeñas, en las que los crecimientos producidos durante el siglo XX tienen un papel activo en la estructura funcional de la ciudad actual. Esta sospecha provenía de una cuestión de escala, intuyendo que la periferia de estas ciudades es lo suficientemente grande como para haber adquirido un rol propio en su organización. Esta sería una situación opuesta a lo que sucede en ciudades medias, donde la periferia está sometida, en muchas ocasiones, a una dependencia funcional de la ciudad histórica. Por otra parte, estas periferias no se preveían tan extensas como las de las grandes ciudades, en las que es más patente que la distancia a las áreas de centralidad genera fuertes desigualdades.

En segundo lugar, se tenía la hipótesis de que las transformaciones y los crecimientos acontecidos durante el siglo XX reflejaban las variaciones sociales y económicas de ese periodo. Bajo esta sospecha estaban tanto la estructura general de la ciudad como las formas de los barrios de su periferia. Ambas debían analizarse como producto de unas determinadas condiciones históricas que permitiesen entender las diferencias y similitudes entre las tres ciudades y entre las distintas situaciones dentro de cada una de ellas.

La evolución del país y de este tipo de ciudades desde inicios del siglo fue muy intensa y progresivamente acelerada, sucediéndose los cambios con cada vez mayor rapidez. Diferentes trabajos han analizado la relación entre esta evolución y las transformaciones urbanas, muchos de ellos centrados en las características espaciales de la ciudad. Sin embargo, los más completos en el área de la periferia que abarcaban casi siempre eran estudios de la evolución urbana de una única ciudad, mientras que los que analizaban varias ciudades suelen estar centrados en algún tipo de actuaciones urbanas concretas.

Estas dos primeras sospechas definieron el ámbito de la investigación. Mientras que la primera puso el foco en las ciudades intermedias, esta segunda lo dirigió a un análisis completo de las periferias que reflejase la totalidad de las formas existentes y sus orígenes. Ocuparse de varias ciudades fue, además, necesario para contextualizar las características locales de manera que se pudiesen tener más garantías al extrapolar los resultados a otras ciudades.

La investigación quedó así orientada a un trabajo con diferentes escalas, periodos y casos. En ella debían identificarse los distintos procesos de construcción y transformación, con sus

causas principales y, muy importante, averiguar la relación que existía entre estos procesos y las formas urbanas que empleaban.

La tercera sospecha ya no se ocupaba del dónde sino del cómo. Y es que se intuía que las formas urbanas empleadas durante buena parte del siglo XX en las áreas periféricas carecían de una metodología suficientemente sistematizada para su distinción y clasificación. La novedad de las formas de los barrios, su ubicación periférica y su relativa proximidad en el tiempo eran las causas sobre las que recaían las sospechas de esta carencia metodológica.

No obstante, los estudios morfológicos existentes, muy numerosos, debían ofrecer un cuerpo teórico con los conceptos y las pistas necesarias suficientes para el estudio de estas formas. Para ello sería necesario relacionar, por analogías y diferencias, la periferia de estas ciudades con otros tipos de tejidos de otras ubicaciones y periodos, que habían servido para desarrollar otros métodos de lectura de la forma urbana.

Esta última sospecha generaba un gran número de preguntas, que parecía que debían ser resueltas en el principio de la investigación, aunque en la práctica fueron motivo de indagación hasta su finalización.

A partir de estas sospechas se definieron una serie de objetivos a alcanzar por la investigación que se presenta. El primero de los que se expone es el objetivo general, los otros tres son objetivos específicos necesarios para la consecución del general y que han permitido secuenciar la investigación en distintas etapas.

El objetivo general de la investigación ha sido la obtención de una clasificación en tipos morfológicos de los entornos urbanos residenciales construidos en las ciudades intermedias españolas durante el pasado siglo. En particular, la clasificación se ha realizado sobre las ciudades de Málaga, Murcia y Valladolid, seleccionadas como casos representativos de este tipo de ciudades por sus similitudes, y también por sus diferencias.

La clasificación tipológica se ha entendido desde el comienzo como una herramienta idónea para conocer las diversas formas urbanas empleadas en estas ciudades. Esta debía permitir comparar las distintas ciudades y los diferentes ámbitos construidos en el siglo XX. Los propios criterios de clasificación necesitaban responder a los parámetros que diferenciaban unas formas de otras, reflejando las semejanzas entre otras. La clasificación resultante tiene, en consecuencia, tanto el valor de identificar cada ámbito construido con un tipo de forma, como el de ofrecer unos tipos que, en su propia definición, explican las diferencias existentes entre los ámbitos.

Para alcanzar ese objetivo general eran necesarios completar paulatinamente otra serie de objetivos específicos que, en este libro, corresponden con los distintos capítulos. El primero de estos objetivos, relacionado con el capítulo primero, fue la distinción del grupo de ciudades intermedias que cumplían la primera de las sospechas o hipótesis expuestas. Para ello se han analizado las características espaciales y poblacionales del conjunto de ciudades españolas. El trabajo desarrollado ha permitido identificar el papel intermedio, adquirido en las últimas décadas, de las ciudades analizadas, entre las más grandes y las medias.

Del conjunto de ciudades intermedias se seleccionaron, de forma inicial, seis ciudades de estudio: Málaga, Murcia, Palma de Mallorca, Córdoba, Valladolid y A Coruña. Posteriormente se descartaron varias de estas ciudades, realizando la clasificación sobre la periferia de Málaga, Murcia, y Valladolid.

El segundo de los objetivos específicos se ha encargado de comprender y exponer ordenadamente cómo se fueron construyendo los crecimientos de estas ciudades como consecuencia de una serie de necesidades y anhelos que generaron una serie de iniciativas y de planes y políticas. Los resultados de este objetivo se exponen en los capítulos dos a cinco de este libro.

Estos procesos y su cronología resultaron en la forma actual de la ciudad construida durante el siglo pasado. No se trataba de una revisión histórica, sino de poder incorporar a la clasificación el proceso de conformación seguido, pues puede integrar diversos episodios de sustitución de tejidos, de creación de otros nuevos, de transformación, de adición...

El tercero de los objetivos específicos ha establecido un procedimiento de clasificación de las distintas formas urbanas, expuesto en los capítulos seis y siete. Para ello, ha sido necesario indagar en las características espaciales de la periferia de las ciudades estudiadas analizando los elementos que la componen y las relaciones que se establecen entre ellos.

Desde la perspectiva de este análisis comparativo, se interpretó que este método tenía que ser reproducible, de manera que posteriormente pudiese emplearse en otras investigaciones, confrontando sus resultados con los aquí expuestos. Y, a la vez, debía incluir los aspectos propios de las tres ciudades analizadas y el conocimiento adquirido en el segundo de los objetivos específicos.

Para desarrollar este método fue un apoyo inestimable partir del conocimiento existente sobre morfología urbana, que desafortunadamente extendía excesivamente este libro y no se ha incorporado. Entre las inabarcables publicaciones sobre este tema se centró la atención en los autores que específicamente se ocuparon de la clasificación de las formas a

través de su comparación y cuyas publicaciones han llegado a crear las escuelas de tipomorfología reconocidas en la disciplina.

Las escuelas clásicas se localizaron, a partir de 1959-1960, en Italia (en torno a los trabajos del arquitecto Saverio Muratori y sus discípulos), Inglaterra (en torno al Urban Morphology Research Group dirigido por el geógrafo Michael P. Conzen en la Universidad de Birmingham) y Francia (en la Escuela de Versailles alrededor del sociólogo Henri Lefebvre y los arquitectos que siguieron su pensamiento; Jean Castex, Philippe Panerai o Charles Depaule). Sus lecturas de la forma de la ciudad parten de tres principios básicos: la interpretación de la ciudad como un organismo formado por elementos interrelacionados que crean componentes de mayor escala; la consideración de la historicidad de la ciudad como organismo construido a lo largo del tiempo; y la interpretación del espacio urbano como una construcción social cuyo fin es satisfacer las necesidades espaciales para la práctica social.

Además de estas tres escuelas ampliamente reconocidas, se ha incorporado otra que, en los años 70, comenzó la investigación de las cualidades de la forma urbana desde el análisis espacial. En ellos, la densidad adquirió rápidamente un papel central para estudiar la forma de la ciudad y la forma en la que esta se percibe (Alexander, Reed y Murphy, 1998; Churchman, 1999; Uytengaak, 2008; Berghauser y Pont, 2009; Boyko y Cooper, 2011). Su atención se ha centrado en el análisis de cómo la manera en la que los edificios se organizaban altera las distintas acepciones de densidad: percibida, física y medible. Estaban, por lo tanto, trabajando en la misma línea que las escuelas de tipomorfología.

La edición de este libro me permite compartir este trabajo con todos aquellos que tengan interés tanto en la formación de la periferia de las ciudades analizadas, como en la clasificación de sus formas urbanas. Es conocido que es necesario el conocimiento de las transformaciones urbanas para tipificar sus tejidos, pero creo que es reseñable que, en este caso, el objetivo de elaborar una clasificación ha servido también como herramienta para mejorar el conocimiento sobre su formación. La perspectiva comparativa que subyace en cualquier clasificación, ha provocado una búsqueda de los aspectos espaciales que cambian de unos ámbitos a otros, mejorando su comprensión a partir del estudio de sus diferencias y semejanzas con el resto.